



Guillot Carratalá, dice: «El realismo de López Torres está respetado por una acción áticamente sentida por un espíritu sensible que ve en su obra a través de un cristal delator de toda la fuerza de la belleza paisajística. Cielos claros, tierras pálidas y aireados verdes ocres, amarillos y violetas en las tierras de labrar... colores que rien poéticamente, que sólo se ven deteniéndose a verlos con goce de paz».

Aquí tienes amigo lector al hombre y su obra. López Torres, el pintor soñador, que busca la belleza en todos y cada uno de los motivos de la naturaleza, que trabaja incansablemente en la depu-

ración de su pintura, creando, investigando, esos paisajes que llevan en sí la gradeza única que Dios imprimió en su obra.

Antonio López Torres, indiferente a todo lo que no sea su pintura, continuará su vida recoleta de pintor «franciscano», «islita» aislada en el torbellino de la vida actual. La Naturaleza ofrece siempre a los elegidos, la compensación del dolor humano y a veces de la incomprensión social. Desde estas páginas que son Mancha viva, te envío, amigo Antonio, mi sincera admiración por tu obra, reflejo puro de esta tierra querida a quien sólo los espíritus como el tuyo aciertan a comprender.